



DEMARCAÇÃO **YAI!**

• PUEBLOS INDÍGENAS •
COP26
• PUEBLOS INDÍGENAS •



Mensaje de la
Articulación de Pueblos
Indígenas de Brasil
a líderes mundiales,
gestores de políticas
públicas, empresarios
y organizaciones de la
sociedad civil reunidas
en la COP 26



apiboficial.org
[@apiboficial](https://twitter.com/apiboficial)

APIB NNE | ARPIN SUDESTE | ARPINSUL
COIAB | COMISSÃO GUARANI TYRROFA
ATY GUARU | CONSELHO DO POVO TERENA



TIERRA INDÍGENA ES RESERVA DE FUTURO

LA DEMARCAÇÃO COMO
SOLUCIÓN A LA CRISIS
CLIMÁTICA GLOBAL.



ARTICULACIÓN DE PUEBLOS INDÍGENAS DE BRASIL

COP 26, GLASGOW, REINO UNIDO, 2021.



Somos parte de una delegación indígena brasileña, que parte hacia Glasgow, Escocia, como representantes de las inquietudes y portadores de mensajes urgentes de los más de 305 Pueblos Indígenas de Brasil.

Somos hombres y mujeres, descendientes de generaciones milenarias de guardianes de los biomas sudamericanos, y estamos unidos a los pueblos originarios de todos los rincones de nuestra Madre Tierra.

En todos los continentes, los pueblos originarios luchan por proteger sus tierras y garantizar a todas las especies el derecho a vivir. Nuestra lucha es por nuestras vidas y nuestros territorios, por la defensa de las últimas tierras ancestrales y por enfrentar la crisis climática de nuestro planeta. Nuestra lucha es por la curación de la Tierra. Por ello, reiteramos la urgencia de demarcar nuestros territorios.

La Tierra Indígena es garantía de futuro para toda la humanidad. Nuestra relación con el territorio no es de propiedad, explotación, expropiación o apropiación, sino de respeto y gestión de un bien común, que sirve a toda la humanidad como polos para contener las dinámicas extractivas que provocan la crisis climática. Hasta hoy, y esto no decimos nosotros,

sino la ONU y varios institutos de investigación con la más alta reputación que la ciencia occidental puede exigir, los Pueblos Indígenas somos los principales responsables de la preservación de los biomas del planeta.

Al salir de nuestros pueblos y cruzar el Océano Atlántico hacia la convención climática más importante que ha instituido la gobernanza global, traemos en nuestras maletas nuestro conocimiento tradicional y la autoridad para afirmar que nuestros territorios son oasis de biodiversidad y modelos de soluciones climáticas. Nuestra cultura y nuestro conocimiento son originalmente ambientalistas, incluso antes de que se inventara este término.

Muchos de los que nos escuchan hoy no comprenden toda la energía que ponemos en esta misión. Damos forma y protegemos nuestros biomas al precio de la sangre de millones de familiares. El genocidio de los pueblos originarios, la persecución de los defensores de los territorios y la toma ilegal de nuestras tierras es el mayor y más extendido crimen que ha producido la humanidad a lo largo de su historia. Este es un crimen en curso y presente, que denunciamos en todas las instancias que ocupamos.

Es fundamental que el mundo comprenda que no hay solución para la curación de la Madre Tierra que no tenga los pies en la tierra. Conectarse con la tierra, sentir sus necesidades, comprender sus ciclos y desequilibrios es fundamental para revertir el daño causado en los últimos siglos por la sed de acumulación irresponsable, desigual y ecocida.

Lo que sentimos en nuestros pueblos, territorios protegidos a mucho costo, son los devastadores síntomas del apocalipsis climático. El genocidio indígena y la continua expropiación de nuestros territorios por avances legislativos e intereses depredadores es una clara señal de que nuestras tierras son las últimas Reservas del Futuro. La masacre de pueblos indígenas es un presagio de la devastación irreversible que se está cobrando víctimas en bosques, campos, sabanas, en todos los biomas del mundo. Sin contener, llevará a todos los seres vivos a un final trágico, doloroso e injusto.

A las autoridades y expertos reunidos ahora en Glasgow, les pedimos que tomen medidas reales para proteger nuestros territorios y trabajar

incansablemente por un sistema de producción más justo y menos contaminante para todas las sociedades.

Vamos a Glasgow para advertir una vez más al mundo, y esta vez con más gravedad: ¡la humanidad está llevando el destino de todos nosotros al caos y la muerte! Nuestra Madre Tierra está agotada.

El futuro del planeta y las especies que lo habitan depende de nuestra capacidad global de cooperar para defender y fortalecer a los pueblos indígenas y las comunidades locales, garantizar la seguridad de los territorios tradicionales de los intereses económicos depredadores y crear y promover soluciones efectivas basadas en el clima, en la naturaleza y en las comunidades que la protegen.

Por lo tanto, nos oponemos a las falsas soluciones basadas en innovaciones tecnológicas elaboradas a partir de la misma lógica desarrollista y productivista que provoca el cambio climático. Criticamos las soluciones que no reconocen a los pueblos indígenas y las comunidades locales como puntos centrales en la defensa de los bosques, la reducción de la deforestación y los incendios, y como esenciales para asegurar el objetivo declarado de mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 grados Celsius.

¡Esperamos que este mensaje llegue a los líderes mundiales, empresarios y organizaciones de la sociedad civil presentes en la COP 26, vibre en sus corazones y reforeste sus mentes!

LANDBACK!



LA TIERRA INDÍGENA ES UNA RESERVA PARA EL FUTURO



LA DEMARCACIÓN COMO SOLUCIÓN A LA CRISIS CLIMÁTICA GLOBAL.

La pedagogía indígena que nos hace comprender los signos de la Madre Tierra también nos da una mirada holística en la que ríos, lagos, animales, bosques y seres encantados que habitan allí son sujetos de derechos como nosotros, los seres humanos, y deben ser respetados. Por lo tanto, hablar de los impactos del cambio climático requiere necesariamente reconocer la importancia de los territorios tradicionales, especialmente las Tierras Indígenas. Estos espacios cumplen un papel fundamental en el equilibrio climático, beneficiando así a toda la Humanidad. Para que se mantengan también es necesario preservar el modo de vida de los pueblos originarios. Con su propio sustento, los indígenas garantizan esta armonía y bienestar más allá de sus tierras.

En el tiempo que estamos viviendo, cuando un virus detuvo el mundo y afectó la rutina de miles de millones de personas de todas las clases sociales y diferentes culturas, es fundamental detenerse y pensar seriamente en la necesidad de respetar la biodiversidad presente en nuestros territorios. En Brasil, el actual gobierno ha adoptado una política extremadamente dañina para el medio ambiente y las comunidades tradicionales. Los territorios están

siendo invadidos por mineros y madereros; las aldeas se encuentran rodeadas de granjas ganaderas y de soja; los ríos están contaminados por plaguicidas y mercurio; la Amazonía, el cerrado y el Pantanal arden y se reducen a cenizas. A pesar de este escenario, los fondos económicos continúan apoyando financieramente la codicia desenfundada que destruye el planeta.

Es en este contexto que una vez más llamamos la atención sobre la necesidad de pensar la justicia climática de nuestros territorios. Es necesario ir más allá de las metas establecidas en los acuerdos internacionales y considerar el papel vital que juegan las comunidades tradicionales en este proceso, el cual debe ser considerado en términos de responsabilidad socioambiental. No tenemos dudas de que los gobiernos y las estructuras de justicia son espacios importantes de acción, pero es necesario incluir en las estrategias las prácticas y conocimientos de los Pueblos Indígenas en el cuidado del medio ambiente. Para que esto suceda, tenemos como presupuesto fundamental el reconocimiento y protección de las tierras tradicionalmente ocupadas.

Aunque sean responsables de proteger la mayor parte del patrimonio forestal mundial y, en consecuencia, la capacidad de almacenar más de 293 gigatoneladas de carbono, un tercio de las tierras indígenas y comunitarias en 64 países están amenazadas por la falta de demarcación (derechos de tenencia de la Tierra).

Ante un escenario en el que la intervención humana alcanzó, en 2016, casi el 95% de la superficie terrestre del planeta, los territorios tradicionales son los últimos espacios en los que la naturaleza tiene sus derechos respetados y donde se busca todos los días el equilibrio climático.

El no reconocimiento, por parte de gobiernos y estados, de los derechos colectivos de los pueblos originarios sobre sus tierras convierte a estos guardianes y guardianes en víctimas de ataques y violencias atroces, además de promover la captura ilegal de sus tierras a través de dinámicas explotadoras de la naturaleza.

Brasil, originalmente Tierra Indígena, hoy reserva solo el

¹ [Clima e Direitos Humanos: Vozes e Ações. Povos indígenas e justiça climática. Sonia Guajajara e Luiz Eloy Terena, pg. 27, Conectas Direitos Humanos, 2021.](#)

² [Mapping the extent of human impact on the Earth's surface. World Economic Forum, 2020.](#)

³ [Vegetação nativa perde espaço para a agropecuária nas últimas três décadas, Mapbiomas Brasil.](#)

⁴ [Missing Pathways to 1.5°C. The role of the land sector in ambitious climate action. CLARA, 2018.](#)

13,8% del territorio nacional a sus pueblos originarios. Y esta porción del territorio es la más preservada en los últimos 35 años, representando menos del 1% de la deforestación en Brasil en el período. Además de no significar la extensión total de los bosques protegidos por los pueblos indígenas - y cuyo proceso de demarcación está paralizado -, los territorios tradicionales ya demarcados se encuentran bajo una fuerte amenaza legislativa, en un intento inconstitucional de negar la presencia tradicional de los pueblos indígenas en el país, y la ocupación de sus tierras mucho antes de la formación del Estado brasileño.

Por lo tanto, **exigir y garantizar que los gobiernos reconozcan los territorios tradicionales amenazados y que aseguren los derechos de tenencia colectiva de los pueblos indígenas** y las comunidades locales sobre sus tierras es fundamental para un control climático global efectivo.

Además de la responsabilidad de los gobiernos nacionales de **reconocer derechos, es importante enfatizar la responsabilidad de los agentes económicos y financieros que financian y promueven procesos de producción y explotación** y, en consecuencia, la violencia contra los pueblos y comunidades y la contaminación y destrucción de la naturaleza.

SOLUCIONES CLIMÁTICAS INDÍGENAS

Dadas las evidentes y desastrosas consecuencias del cambio climático, provocadas por la lógica de acumulación y descarte y la percepción errónea de que la tierra se puede explotar de manera ilimitada, es utópico creer que el capitalismo y la sociedad de consumo se pueden recrear, actualizar, o reformar para seguir consumiendo al mismo ritmo, a pesar de los límites de la destrucción de la naturaleza.

Los pueblos indígenas han sido testigos del cambio climático desde hace mucho tiempo. Vieron secarse sus

ríos, contaminarse el suelo, morir los peces, enfermar a sus parientes. Sin embargo, no han perdido la relación con la práctica humana de utilizar sus recursos de manera inteligente y crear soluciones para asegurar que se satisfagan todas las necesidades humanas, sin evitar que las necesidades de otras especies sean atendidas por igual.

A lo largo de generaciones, los pueblos indígenas gestionan los biomas que habitan en un proceso de aprendizaje milenario y reinención diaria. Observar, comprender, enfrentar y buscar estrategias para construir un futuro posible es una especialidad de los pueblos tradicionales de Brasil, que han sobrevivido a una política de genocidio por más de 500 años.

En un debate empañado por innovaciones tecnológicas, aplicaciones online y sistemas financieros complejos, las soluciones indígenas se basan en el origen del problema: el desequilibrio en las relaciones humanas con el territorio.

A lo largo de los años, los Pueblos Indígenas han mejorado sus mecanismos para asegurar el manejo y protección de sus tierras, como los Planes de Manejo Territorial y Ambiental de Tierras Indígenas (PGTA). El PGTA es un instrumento construido colectivamente por los Pueblos Indígenas, en el que consolidan los deseos y compromisos con sus territorios y el bienestar de las generaciones presentes y futuras. Este instrumento en Brasil fue reconocido a través de la Política Nacional de Gestión Territorial y Ambiental de Tierras Indígenas (PNGATI), instituida en 2012 por Decreto 7747/2012, que aporta elementos esenciales para la defensa de territorios, manejo y recuperación de áreas degradadas, manejo comunitario de productos agroforestales para mantener el bosque en pie y fortalecer la comunidad que lo defiende. Se tratan de prácticas elaboradas e implementadas desde hace milenios

por los Pueblos Indígenas, y que, durante un breve período de participación indígena en los espacios de toma de decisiones, fueron reconocidas en las políticas climáticas nacionales.

Apoyar a los pueblos indígenas y comunidades locales en sus prácticas tradicionales, promover la soberanía alimentaria y energética de las comunidades, asegurar sus necesidades mediante la construcción de estructuras resilientes y adaptadas localmente, y fortalecer las capacidades de gestión comunitaria es la estrategia para proteger y recuperar ecosistemas y construir no solo un plan de contingencia para la crisis climática, pero también un plan para el futuro.

Brigadistas indígenas

Con el aumento de la temperatura y el avance de la deforestación en los territorios indígenas, los incendios forestales suelen diezmar recursos y formas de vida. La tecnología no autóctona no ha sido suficiente para combatir y prevenir incendios no controlados dentro y fuera de la tierra. Para ello, los integrantes de la brigada indígena combinan el conocimiento de Pueblos Indígenas y no Indígenas para crear estrategias de prevención y combate de incendios, arraigadas en el conocimiento de cada pueblo sobre sus territorios. Los miembros de las brigadas indígenas necesitan ser reconocidos profesionalmente, y mejorar sus habilidades con las tecnologías actuales, recursos suficientes para seguir protegiendo sus territorios y expandiendo sus técnicas a otros espacios.

La capacidad de resiliencia de los territorios y pueblos se sustenta en los hombros, manos y pies de Mujeres Indígenas, quienes llevan la memoria de sus pueblos en sus prácticas, conocimientos, filosofías, técnicas y tecnologías. Apoyar a las mujeres indígenas, sus voces y cuerpos, sus conocimientos tradicionales y sus semillas es dar lugar a soluciones cultivadas, desarrolladas

y refinadas por muchas generaciones de mujeres ancestrales y reconocer el lugar de los nativos de la tierra para la “Sanación de la Tierra”.

Reflorestarmentes

Lanzada por la Articulación Nacional de Mujeres Indígenas Guerreras de la Ancestralidad, en septiembre de 2021, Reflorestarmentes es una plataforma que tiene como objetivo compartir y promover formas no depredadoras de relacionarse con la Madre Tierra, enfocadas en la colaboración colectiva para implementar soluciones climáticas, rescate de la humanidad y promoción de una convivencia armónica entre los pueblos para la construcción del “bem-viver” (bien vivir) en Brasil. La propuesta tiene como objetivo desencadenar un amplio proceso de movilización que conectará proyectos y activistas a nivel local, nacional e internacional. La agenda programática de la plataforma se enfoca en la transición ecológica, la demarcación de territorios indígenas como paso fundamental para mitigar los efectos de la crisis climática y ambiental, y la producción de alternativas ambientales, sociales y culturales al modelo económico actual, que produce el calentamiento global.

Inversión en la protección forestal

El financiamiento internacional es una ambición global necesaria para enfrentar la crisis climática y lograr los objetivos del Acuerdo de París. Sin embargo, no es suficiente movilizar miles de millones de dólares en financiamiento climático y aplicarlos para resolver problemas falsos.

Solo el 1% del presupuesto de financiamiento anual es accedido por pueblos indígenas, la mayoría de los recursos se transfieren directamente entre países y organismos multilaterales, y en ocasiones financian relaciones y proyectos que no están relacionados con el

⁵ [Quanto custa tirar um PGTA do papel? Possibilidades de financiamento para os planos de gestão territorial e ambiental das terras indígenas. INESC, Brasília, 2021.](#)

⁶ [Donor funding for Indigenous Peoples and local communities to secure tenure rights and manage forests in tropical countries \(2011–2020\). Rainforest Foundation Norway, 2021.](#)

enfrentamiento de la crisis climática.

Mientras tanto, los pueblos indígenas, que constituyen alrededor del 5% de la población mundial, son directamente responsables de proteger el 80% de la biodiversidad mundial, como lo demuestra la investigación realizada por científicos mundiales sobre la gobernanza forestal y la marginación de los pueblos indígenas del debate climático.

Los fondos movilizados por los países son necesarios para quienes llevan siglos realizando el servicio ambiental más importante para enfrentar la crisis climática: la defensa y mantenimiento de los bosques, territorios tradicionales y su biodiversidad.

Según un estudio reciente del Instituto de Estudios Socioeconómicos (INESC), el costo anual de implementación de un Plan de Gestión Ambiental y Territorial en Brasil es de alrededor de 265 mil a 4,4 millones de dólares, dependiendo de la extensión de la Tierra Indígena. Un valor insignificante en comparación con grandes proyectos de infraestructura, reconfiguración de patrones de uso del suelo y acuerdos de cooperación internacional.

GLOBAL COLLABORATION

Para que podamos responder a la crisis climática, es necesario trabajar juntos y cooperar más allá de los espacios de articulación internacional, guiados por un sentido de responsabilidad global más allá de las fronteras. Las diferentes naciones reunidas en este importante momento no solo necesitan elaborar planes de contingencia para el cambio climático, sino principalmente afirmar su compromiso con un plan de futuro.

Para que trabajemos juntos es importante que los Pueblos Indígenas y las comunidades locales se inserten adecuadamente en los espacios de debate y toma de decisiones para incidir en la definición de políticas y acuerdos internacionales. Los pueblos tradicionales son poco considerados en los espacios de participación y debate. Como resultado, no llegan a los espacios de toma de decisiones que negocian sus tierras sin incluirlos en la mesa, resultando en evidentes vacíos en la protección de los derechos humanos y socioambientales de los pueblos indígenas y comunidades locales en diversos acuerdos internacionales.

Los acuerdos climáticos (como el Acuerdo de París y sus normas), los acuerdos económicos (como el Acuerdo entre la Unión Europea y Mercosur) y la legislación interna de los países sobre la importación de productos básicos que impliquen riesgo forestal deben ser revisados de manera urgente para que se puedan incluir en sus textos: respeto a los derechos de los pueblos indígenas, la seguridad de sus derechos de tenencia a través de la demarcación territorial, creación de mecanismos para salvaguardar los derechos indígenas y sistemas de trazabilidad de cadenas productivas y sus impactos en territorios y comunidades.

⁷ [Adaptation and resilience at the margins: Addressing indigenous peoples' marginalization at international climate negotiations.](#)
Environment, 2019.

Además, es necesario que los países que dicen apoyar a los Pueblos Indígenas y que están combatiendo la crisis climática tomen medidas específicas para boicotear al gobierno brasileño y continuar con represalias contra empresas y fondos de inversión que allanan el camino para la destrucción y contaminación de territorios y promueven la violencia y genocidios contra pueblos tradicionales.

